

Un mes... 4 rs.  
Tres meses... 10

## PROVINCIAS.

Tres meses... 12 rs.  
Seis id... 20

EXTRANGERO  
Y ULTRAMAR.

Tres meses... 18 rs.  
Seis id... 30

Número suelto.

## CUATROCUARTOS



## SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Hornó de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de

SAN ROMAN.

# EL GATO,

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PÚBLICA SEIS VECES AL MES.

## UN BRINDIS MUDO.

*Comer!* he aquí un verbo activo, cuya actividad á nadie se le ha ocurrido, hasta ahora, poner en duda.

Antes por el contrario todos la reconocen, así como también todos están conformes en que, además, es el principal verbo que existe en todas las lenguas del mundo.

*Comer!* pues es nada! despues de su pariente el verbo *mamar*, echénse ustedes á buscar otro más suculento.

El podrá componerse de pocas letras, pero, es seguro, que cada una de ellas vale por cuatro.

No hay simple, ni discreto mortal, que no lo salude, por lo ménos, una vez al día.

Y si este mortal, en vez de simple, es progresista, en ese caso el saludo se repite, tantas veces, cuantas la concavidad ó el vacío de sus estómagos lo permita.

Y es sabido que el vacío es amigo inseparable de los progresistas; luego excusado es demostrar si serán ó nó aficionados á *comer* hasta *hartarse*.

Así, por ejemplo, se comprende esos *abonos* de *años de servicios* que en cuanto suben al poder, reclaman con la lengua de fuera.

Durante esos años, por supuesto, no han hecho nada, como no lo hacen, tampoco, cuando son poder; pero han *debido comer*, según su criterio, y reclaman que se les dé junto, y hecho un revoltillo, la *sopa*, el *cocido*, los *principios* y la *ensalada* que dejaron de engullir.

Lo cual no obsta para que, cuando están en *candelero*, se pasen los días, las semanas y los meses, comiendo á ambos carrillos.

Ocurriéronseme estas reflexiones, con motivo de cierta esquila que recibí días pasados, de mi amigo el general de los Jamases, Conde de Beus, redactada, poco más ó ménos, en los siguientes términos:

«Los Condes de Beus tienen el honor de invitar á V. á comer el domingo 11 del corriente á las siete y media de la tarde.

Si no le fuera posible asistir, se le ruega se sirva avisarlo previamente.»

Hablando en puridad, yo soy aficionadillo á que me conviden á comer, por lo que algunas veces suelo ponerme colorado, ocurriéndome si tendré algo de progresista.

Pero este convite, yo no se por qué, me cargaba: me parecía que de no aceptarlo, siendo al fin uno de los jefes de la guarnición

de Madrid, podría creerse que mi ausencia era ocasionada por *algo* que alarmase á los Anfitriones, lo cual no quería; y por otro lado sentía cierta repugnancia de asistir á un banquete, donde me calculaba podría servirse algún *gazapo*, entre las diversas viandas, y yo no como de estos animalitos, sino examinando antes la *cabeza*, cosa difícil en un convite.

Acostéme, pues, aquella noche, pensando, si debería ó nó aceptar, y la almohada, abogado de los pobres, me decidió á hacerlo.

Por lo tanto, al siguiente día, cuidé de que mi asistente acariciase los trapitos de cristianar, y despues de echar una mirada por la ordenanza, me estudié mi *brindis* por lo que pudiera ocurrir, y á las siete en punto di con mi persona en casa del *modesto* Anfitrión.

No habia sido yo, ciertamente, el primero, en acudir á la cita; así que, me hallé al entrar con infinidad de amigos y compañeros, quienes guiñándome cada uno el ojo que podía, me hicieron comprender que, cual yo, estaban allí porque habian ido.

Esto para mí ya era un consuelo.

Yo no ignoraba que allí habia muchos, los más, que no eran tampoco aficionados á los *gazapos*, y me dije: si el plato se presenta, mucho será que alguno de estos no dé el: ¿quién vive?

Pensando en esto me hallaba, cuando de pronto se abrió una puerta, dando salida á nuestro Anfitrión, que traía de la mano al *hereu* á quien nos presentó, diciéndole:

—Aquí tienes, hijo mío, á tus coroneles etc. etc.

—Más, á poco, apareció la dueña de la casa, y ya la presentación fué en otros términos:

—Aquí tienes, Condesa, á mis coroneles etc. etc.

Este *posesivo*, seguramente, despues de comer se hubiera atragantado á algunos; pero como estábamos aun *in albis*, pasó desapercibido para muchos.

En seguida, el Conde, dirigiéndose á uno de los de más edad, de nosotros, exclamó:

—Coronel, ya que es usted el más pollo de los presentes, dé el brazo á la Condesa, y rompa usted la marcha.

Palabra santa que nos abrió las puertas del comedor.

—Una mesa digna de un *Rey en visperas* me sorprendió agradablemente, y cuidado que yo soy hombre que de poco se sorprende.

Pero preciso es confesar que la mesa estaba cubierta con el mayor gusto.

Es seguro que si el pueblo español, ese pueblo que tan falso concepto tiene formado de ciertas personas, ese pueblo que contribuye



hoy á las cargas del Estado con la sangre de sus venas, puesto que no le han dejado otra cosa con que contribuir, hubiera podido penetrar allí, es seguro, repito, que hubiera salido contento, satisfecho, enorgullecido, al ver que hay en España todavía quien sepa gastar el dinero liberalmente.

Claro es que no me refiero al *pueblo turba*, pues á ese, los liberales, se contentan con hablarle desde los balcones.

Y además ese pueblo, si allí hubiera penetrado, es difícil que hubiera podido comprender ni aun los adornos de la mesa.

Tal vez un magnífico castillo de *croquet*, que ocupaba el centro de ella, se le hubiera antojado las murallas de Tarifa, desde donde Guzman lanzó el cuchillo.

Tal vez se hubiera *extremecido*, al reparar en un rico tarro de esencias colocado sobre la inmediata chimenea, cuando por el contrario contenía un anti-espasmódico.

Tal vez se le hubiera ocurrido abrir una preciosa cajita que estaba en el mismo lugar, y creer que encerraba una *guillotina*, cuando lo que guardaba era una elegante lira, regalo, sin duda, de algun sectario de la *música del porvenir*.

Por eso no aludia, ni directa, ni indirectamente, á ese pueblo.

Sino al pueblo pagano, al trabajador, al industrial, al que sabe lo que vale el dinero, por más que para saberlo de las veinte y cuatro horas del día *pierda* seis en comer, dormir, etc., etc.

Pero dejando estas digresiones, que se me ocurrieron mientras el contenido de mi primer plato variaba de *continente*, te diré, lector, que empecé á tratar de recordar el *improvisado* brindis, y por más que daba y daba vueltas á mis ideas, á estas, á su vez, les daba el capricho de no querer coordinarse, con lo que me tenían algo amostazado.

Pero afortunadamente ocurrió una escena nueva que vino á sacarme de apuros.

Sonó la hora de llenar las copas y, no sin gran asombro, vi que varios de mis compañeros me indicaban que tomase la mía, y sin pronunciar palabra las fuimos tocando todos con la del Anfitrión.

—Un brindis mudo! exclamé para el forro de mi corbatín.

Qué felicidad!

Mas sin embargo, á poco me puse á pensar, y las ideas en tropel, excitadas por los vapores de la comida, me representaban una escena en que había algo de teatro, algo de verdad, algo de mentira, algo serio, algo payaso, algo grave, algo masónico, algo ridículo, y algo, en fin, que yo no podía comprender.

Vuelto á casa después de haber tomado café y haber fumado un buen habano con mi Anfitrión, me eché en una butaca, y medio dormitando, recuerdo que me hice estas preguntas:

¿Me he comprometido yo á algo? ¿Se me habrá escapado alguna promesa? ¿El silencio obliga? ¿Se desconfiará ya tanto de las palabras de los hombres que hoy se prefiere el no oírlas? ¿Qué objeto habrá tenido esta comida? ¿Habré yo hecho el oso?

Y recuerdo que esta duda me hizo pasar muy mala noche.

#### CORRESPONDENCIA GATUNA.

Nuestro querido primo y amigo Micifuf, á quien creíamos ya en el Japon, nos sorprende desde una ciudad del vecino Imperio, con la siguiente epístola, que insertamos con mucho gusto:

«Querido Zapiron: No habrá dejado de sorprenderte mi ausencia de la corte y estoy seguro me has buscado por los tejados, sin sospechar que á tu compañero le hubiese ocurrido la idea de viajar.

Si querido amigo: cansado de oír á todas horas y en todos tonos que la *Europa nos contemplaba con asombro*, se apoderó de mi el orgullo, y dije para mi pellejo: voy hacerme admirar en el extranjero.

Aprovechando el envío de unos toneles vacíos que nuestro amigo Rivero remitía á Burdeos, di con mi cuerpo en la estación del Norte y poco después estaba camino de Francia.

Confieso, Zapiron querido, que había pensado hacer un viaje alrededor del mundo, pero ha sido tal el desengaño, que he sufrido al pisar el vecino Imperio, que no solamente he desistido de mi proyecto, sino que estoy condenado á no ver la luz del día, de miedo á que se rían en mis barbas.

Figurate que todo aquello del *asombro* es una pura broma, ó un *camelo* hablando en términos parlamentarios.

Nuestros vecinos se rien á más no poder de la *gloriosa*, que ellos llaman *ridicule et ignoble insurrection*, dando unos calificativos á los hombres que nos gobiernan, que yo no me atrevo á repetir.

Las economías efectuadas, los empréstitos, el desinterés de todos los Ministros, y la cacería de *Juanito*, han causado la mayor admiración posible en San Luis.

Nada te digo del asombro que experimentan al ver la paz y tranquilidad que en España se disfruta, pero tu juzgarás de ella cuando sepas que nos llaman *beduinos*.

Han producido un grande efecto los sucesos de Torredongimeno, y los israelitas han celebrado una reunión al aire libre, de *die*, como manda la Constitución, acordando en ella, por unanimidad, mandar hacer en Londres tres estatuas que representen á Serrano, Izquierdo y Topete, y esta nueva Trinidad será colocada en la Sinagoga.

Ignoro porque han olvidado á Prim.

A Mr. Castelar le regalarán (con permiso de su abuelita) un sombrero de Rabino.

Mucho se habla de la diplomacia y bien combinados planes del Sr. Olózaga, que ha sabido conquistar una *gloriosa* negativa, del finchado D. Fernando.

De la Asamblea dicen que *c'est une merveille*, y son tantas las cosas que á los franceses se les ocurre, que te harían reír, sino fueses español.

*Voilà, voilà, voilà*, querido amigo, por lo que suspendo mi viaje, pero si mis noticias te son gratas, tendrás cuantas quieras y puedan hacerte falta, para convencer á los que tal pretenden, que la *gloriosa* á quien tiene asombrados, es á ellos solos.

Tu buen amigo

MICIFUF.

#### UN DISCURSO EN LA TERTULIA DE LOS VIRTIMAS.

Existe en esta villa, hace algunos años, una sociedad ó casino político conocida vulgarmente, por la Tertulia de los *Virtimas*.

Muchos creen que este nombre tiene su origen en la anécdota siguiente:

Sabido es que hay un partido político en España que monopoliza para sí, el heroico comportamiento de la patria de Daoiz y Velarde, en las jornadas de 1808.

Para este partido solo sus individuos fueron los que hicieron morder el polvo de la tierra, á las valientes huestes de Napoleon I.

Es una candidez, como otra cualquiera, pero que la sensatez del resto de los españoles, deja pasar sin protexa de clase alguna.

Pues bien: al celebrarse en cierto año la fiesta cívico-religiosa con que desde aquella época se conmemora esta epopeya nacional, cuéntase que en el banquete que después de la misa, se celebró en el Prado, varios individuos de ese partido, cuando ya la comitiva se disponía á regresar, comprendiendo que les faltaba tiempo para *engullir*, aun más de lo que ya lo habían hecho, se quedaron rezagados guardándose en sus anchos bolsillos los restos de las viandas que aun quedaban sobre la mesa.

Con este motivo el presidente de la función, dícese, que se dirigió á ellos preguntándoles en alta voz que quiénes eran: á lo que, los aludidos, exclamaron: señor, somos las *virtimas*.

Y desde entonces, al comentarse el hecho, se dió el nombre á este casino de Tertulia de los *Virtimas*, tal vez, porque entre sus individuos hubiese alguno de los *comilones*.

Mas sea este, ú otro cualquiera, el origen, el hecho es que la Tertulia de los *Virtimas* existe, y que, como es costumbre en todas las sociedades de esta clase, dias pasados se celebró junta extraordinaria para nombrar la directiva, pronunciándose por algunos de los socios elegidos, discursos muy en armonía con la índole de la sociedad.

Sentimos no recordarlos todos para darlos á conocer á nuestros lectores—pero gracias á las gracias, si podemos hacerlo con el pronunciado por el vice, presidente primero que, palabra más ó menos, recordamos bien y es como sigue:

SEÑORES:

Doy á todos las *virtimas* presentes gracias por haberme reelegido para el cargo de vice-presidente; no saben VV. cuanta es mi satisfacción por el señalado honor que me dispensan, pues yo siempre he recordado con orgullo que era individuo de una sociedad á la que no he olvidado ni aun cuando me hallaba en el extranjero, comiendo el amargo pan de la emigración, en recompensa de mi *lealtad*, de mi *patriotismo*, de mi *hidalguía*, propia de un *descendiente* de los Guzmanes. No puedo por menos de confesar á VV., que me *carga* el que no me hayan elegido Presidente, en vez de *Vice*, pero en la esperanza de que contribuyan VV. pronto á nombrarme *otra cosa*, yo lo perdono, y volveré por aquí á menudo á fin de que me tengan VV. presente.

Y ya aprovecho esta ocasión, que yo no he buscado, no dejándola pasar sin decir á VV., cuatro palabras sobre la situación política por que atravesamos, ó á la que atravesamos, que algunos pintan con negros colores, maliciosamente unos, incautamente otros.

Señores: en realidad no está la cosa tan mala como se cree; todo lo que se habla de carlistas é isabelinos es exagerado: yo se lo aseguro á VV.; sé por



una larga experiencia lo que es CONSPIRAR, y como maestro en la *extrategia*, ahora que tengo la *sarten por el mango*, les demostraré una vez más, por supuesto con la ayuda del país, ó de la fuerza pública, que es igual, que no hay nadie que me gane á CONSPIRADOR, lo digo muy alto, á REVOLUCIONARIO, por más que aparezca que suelo *esconder el bullo*.

Por consiguiente, pueden VV. estar tranquilos y relegar al olvido eso que se ha dicho de la *restauracion*, pues *aquí*, como *allí*, repito, que eso es *imposible*, y que no sucederá *jamás, jamás, jamás*. Lo que sí podrá acontecer, *traicion* mediante, es que yo, á nombre del partido y del país, me levante con el *santo* y la *limosna*, y por si acaso, y para distraer á ciertas *gentes*, bueno será que os hable *aquí* con grandes elogios del Vicepresidente segundo y de varios amigos *acuáticos* que en *otro lugar* lo haré de *distinto* modo, pues así lograré aquietar ciertos ánimos.

Dichoso yo si aprovechando el estado de anarquía en que el país se halla, logro realizar mis intentos, y dichosos vosotros, pues entonces seré pródigo en arrojaros al suelo, para que satisfagais vuestra hambre de *virtimas*, las migajas que sobren en mi opulenta mesa.

He dicho.

## REFLEJO DE LAS SESIONES.

La cuestion religiosa, como no podía ser por ménos, ha galvanizado por unos instantes á la Asamblea, atrayendo hácia ella la atencion del país.

El nombre del Sr. Manterola, llegó á Madrid precedido de una alta reputacion, que felizmente hemos tenido el gusto de ver confirmada.

Su discurso en contra de la totalidad del proyecto de Constitucion, es bastante, por sí solo, para justificar que S. S., á sus exclarecidas dotes de orador profundo y hábil, reunen vastísimos conocimientos que revelan sus muchos estudios y su claro y elevado talento.

La prensa independiente así lo ha reconocido y, en nuestro pobre concepto, en *pie* están todavía, sus vigorosos argumentos á favor de la unidad católica!

En cambio, á la hora esta, no sabemos en qué lugar del vacío, estarán los alegados por el Sr. Castelar, para combatirla, en su *brillante* rectificacion.

Pocos, muy pocos, son los discursos del *joven Emilio*, que despues de pronunciados, dejan en pos de sí más que á olor á flores, á olor á *pajuelas*, segun de la cuestion de que trata.

Pero el pronunciado con motivo de su última *rectificacion* ha dejado, además del olor á *pajuela*, una série de errores históricos, de que difícilmente podrá limpiarlo S. S., aunque para ello intentase escribir la historia á su agrado.

Ya bajo la vigorosa dialéctica del Sr. Manterola, demostró que aquello de la *Enciclica* de Inocencio III, habia sido una equivocacion.

Que lo de la carta de Pio V solo lo habia leído en Sacharel; y que en cuanto á lo de los *frescos* del Vaticano y á la cacareada apoteosis de la *Saint Barthelemy*, se reducía solamente á que en el mismo existia este cuadro, pero sin que la Iglesia se hubiese jamás metido á hacer la apologia de aquella sangrienta noche.

Además tuvo la feliz ocurrencia de asegurar que Tertuliano murió en el *molinismo*, sin duda para dar á entender que habia muerto como herege.

Es así, que como ya le han demostrado al Sr. Castelar, el *molinismo* es doctrina católica, no condenada por la Iglesia y debida al jesuita español Molina, que floreció en el siglo XVII, luego es evidente que no solo no ofrecería duda la ortodoxia de Tertuliano si este hubiera podido morir en el *molinismo*, sino que no pudo morir en tal doctrina, por la sencillísima razon de que tuvo el capricho de morirse *quince siglos* antes.

Como se vé, el anacronismo cometido por el joven orador, y aplaudido por la Cámara, es de *pequeña* importancia.

Ahora sí que nos explicamos el verdadero sentido de las siguientes palabras que, segun se dice, pronunció el epigramático Sr. Posada Herrera:

*En cuarenta años que llevo de vida parlamentaria, no he presenciado un triunfo más completo.*

Claro se deja ver lo que el *elogio unionista* significa una vez leído el discurso.

¡Cuántas de aquellas manos que tan entusiastamente aplaudían estos errores, quisieran, ahora, haber permanecido tranquilas!

¡Hasta qué punto me fascina, enloquece y arrebató, la ardiente imaginacion y las dotes oratorias del Sr. Castelar, que así logra que se alaben y aplaudan los mayores errores!

Pero hablemos algo del verdadero acontecimiento del día con motivo de estas discusiones.

Todos los que en España han seguido, más ó ménos de cerca, el movimiento literario de nuestra época, no ignoran lo que significa el nombre del Sr. Monescillo.

Todos los que, con la vista fija en la religion de nuestros mayores, han seguido en estos últimos tiempos la larga série de sufrimientos por que ha pasado la iglesia católica, no ignoran lo que significa el nombre del Sr. Monescillo.

Todos los que con lágrimas en los ojos y apenada el alma hemos presen-

ciado las desgarradoras escenas que han tenido lugar en nuestras provincias á consecuencia de las malas cosechas, sabemos hasta qué punto, privándose aun de lo necesario, ha intentado remediarlas el Sr. Monescillo.

Pero, lo que no todos sabíamos, era que, el varon santo, el hombre de ciencia, el orador sagrado, rayase á tan elevada altura, como orador parlamentario.

Y su discurso, pronunciado en defensa de la unidad católica, nos ha hecho ver que el Sr. Monescillo es uno de nuestros primeros oradores.

Su simpática y noble presencia, su dulce y persuasiva voz, sus finos y desembarazados ademanes, y sobre todo el colorido especial con que reviste sus palabras, pronunciadas no solo para herir la más oculta fibra del corazón, sino para llevar el convencimiento á la razon más exigente, hicieron en el ánimo de todos los espectadores que empezase á oírsele con benevolencia, despues con admiracion, y, últimamente, con señales extrepitosas, de un mal contenido entusiasmo.

Mayoría y minoría, ministros y periodistas, hombres y señoras, todos electrizados á su voz, participaban, al escucharle, de igual entusiasmo.

¡Lástima grande que tales raudales de armonía, que tales pensamientos, que tales razones, que tal triunfo, en fin, de la *verdad* sobre el *error*, no consiga nada en ánimos ya decididos á dar á la cuestion religiosa una solucion tan contraria á las doctrinas de la Iglesia hábilmente explicadas por el señor Obispo de Jaén!

Pero tan preciosas semillas no quedarán perdidas: el país no es, no puede ser, el estrecho recinto donde ayer resonaban las voces del orador: y cuando sus ecos lleguen á las provincias esparciéndose por ciudades, pueblos, y aldeas, una aclamacion espontánea y general, hará comprender á los que al país representan, cómo éste opina realmente al sentir reverdecir, dentro de sus corazones, la llama pura de la fé que nos legaron nuestros padres.

## ARAÑAZOS.

Dice el Sr. Castelar, que Inglaterra y Suiza son los dos únicos pueblos libres que ha visitado.

A que no saben Vds. por qué son libres?

Muy sencillo, porque los *principes* rusos no pueden tocar el violín en domingo, ni en Londres ni en Ginebra.

\*\*\*

Quiéren Vds. saber si son libres los ingleses?

Pues lean Vds. la sesion del Parlamento del 12 del corriente, es decir, del mismísimo día en que habló en el nuestro el Sr. Castelar.

Un diputado interpela al Gobierno sobre si es cierto que en el ejército, además de la D. con que se marca á fuego á los que desertan una vez, se trata ahora de marcarlos con la misma letra tantas veces cuantas deserten.

El Gobierno contesta que en efecto, desde que el Parlamento se mostró contrario á los castigos corporales en el ejército, las direcciones de las armas quieren introducir aquel castigo y que el Ministro de la Guerra no podía decir más por ahora en este asunto.

Qué le parece á Vds. de la tal libertad?

Verá bien el Sr. Castelar en sus viajes?

\*\*\*

Proponemos á las Cortes, para probarles nuestro liberalismo, que siempre que un español cambie de religion, se le marque con la letra A.

Pueden votar las Cortes esta ley, pues de seguro entre nosotros no habrá apóstatas.

\*\*\*

El catedrático de historia en la universidad central, nos dijo el otro día, que la caída y muerte de Carlos I la habian preparado la predicacion de las doctrinas de Descartes, Locke y Espinosa.

Con decir que Carlos I murió un año antes que Descartes y que ninguna obra de este habia sido traducida al inglés, que Locke era un niño y que Espinosa no habia nacido *aun*, está contestado el *sábio* catedrático.

\*\*\*

Y vaya otra *bola*.....

Quién le ha dicho á V., señor catedrático, que el Sr. Disraeli es judío?

Ignora S. S. que el primer judío que tomó asiento en la Cámara inglesa, hace muy pocos años, fué el baron de Rothschild, jurando, sin embargo, con una fórmula especial para los de su religion, mientras que Disraeli lleva muchísimos años de vida parlamentaria?

\*\*\*

Para el Sr. Castelar no existe la revelacion, ni nuestra santa religion es de origen divino.

«La raza semítica es la que crea todas las grandes religiones.... Mahoma, Moises, Cristo.»

Como si dijéramos:



«La raza ibero-latina-germánica-árabe, es la que crea todos los grandes hombres.... Pucheta, Perez del Alamo, Castelar!»

Dicen que reconviniendo un hombre serio á uno de los Sres. Ministros por que la Cámara se hubiese dejado entusiasmar por el discurso del Sr. Castelar, contestó aquel:

*Hombre, nosotros hemos aplaudido la música; pero no el libretto, que es bastante malo.*

Para músicas está el país!

Hemos oído asegurar que días pasados revistando cierto general de la situación un regimiento facultativo, extrañó ver á un soldado con dos cruces pensionadas de Maria Luisa, y acercándose á él le preguntó:

—¿En dónde has ganado esas dos cruces?

—Una, contestó muy colorado el veterano, en Enero de 1866, cuando iba persiguiendo.... (é hizo una señal significativa.)

—Ya, ya, dijo rápidamente el general: y la otra?

—La otra, mi general, el 22 de Junio cuando.... (é iba á hacer otra señal.)

—Bueno, bueno, no sigas, ya veo que eres todo un valiente.

—Caspita! en buen sitio me he parado! dicen que exclamó para sí el general, siguiendo su marcha.

El Sr. Alvarez Sotomayor, Gobernador de Málaga, ha abandonado el puesto para ir á su país, Lucena, y dispararle á sus paisanos un *discurso-metralla* para ponerlos en paz, que acaba donde principia el sentido comun.

Y cómo el Gobernador de Málaga va á poner en paz los pueblos de la provincia de Córdoba?

«*Marchemos unidos y compactos al fin comun*» dice el flamante Gobernador, yéndose hácia los cuarenta mil del pico.

Concluye diciendo: *que los reaccionarios lo han hecho siempre juguete.*

En cambio los progresistas lo han hecho Gobernador.

Lo cual prueba que un Gobernador progresista está á la altura de un juguete reaccionario.

Y por consiguiente, el Gobernador de Málaga, á la altura de un *Siempre-tieso*.

¿En qué se parece Olózaga á Posada Herrera?

En que aquel ha echado el pelo blanco y este ha echado el pelo fuera.

¿Y Castelar á Coronel y Ortiz?

En que este ha inventado la *mano-pañuelo* y aquel ha inventado la historia.

¿Y Prim al Rey Chico?

En que este lloraba por España y aquel se ríe de ella.

¿Y Sagasta á Orfeo?

En que este dormía á todos con su flauta y aquel con sus circulares.

¿Y la situación á Rivero?

En que van á salir los dos echando chispas.

¿Qué cosa es un progresista?

Un tonto corto de vista.

La pudibunda *Epoca* se alarma, tambien, con ocasion de los preparativos que se dice están haciendo los carlistas.

Doña Rosita ¡por Dios! que la *cuerda* está tirante y el *balancin* se mueve mucho.

El Directorio, parece que está en alza.

Aun más en *alto* quisiera verlo El Gato.

Hemos oído asegurar que el *bolero de la calle del Olivo* ha dirigido una instancia desde París, al Sr. Rivero, para que se le garantice que puede volver á Madrid á ejercer su industria.

Asegúrase tambien que el encargado de presentar la instancia, es el propietario de *La Epoca*, á quien el interesado la entregó, al verlo volver á Madrid.

*La Correspondencia* se lamenta de que los diarios ministeriales no hayan reproducido la noticia que dió, de que Montpensier *había tomado la resolución irrevocable de retirarse á la vida privada.*

El GATO cree como *La Correspondencia*, que es injusto en este caso, el proceder de los periódicos ministeriales.

Segun vemos en un periódico, el lunes 15 á las 8 de la mañana fué pasado por las armas en Palma de Mallorca un soldado del Regimiento de Galicia.

El mismo periódico indica que hay quien cree que por eso el Sr. Rivero suspendió la sesión del sábado último para evitar que se le indultase.

Aunque El Gato no es amigo del Sr. Rivero, se apuesta un *arañazo* á que, el que tal cree, cree un disparate.

La fragata *Victoria*, surta en Cádiz, parece que estaba ya para hacer rumbo hácia la Habana, cuando ha recibido contra orden.

Dícese que este buque es muy querido en Lisboa donde ya se le conoce por sus buenas condiciones marineras.

¿Tendremos que traer *algo* á España procedente de aquellas aguas?

## CHARADA.

Cuando camelo á mi chata

Y á mis frases no contesta,

Le interrogo á quema ropa

Con mi sílaba primera.

Ni Prim, Topete y Serrano

De mi segunda y mi tercera

Tienen nada, aunque otra cosa

Diga elocuente Becerra.

Y de los tres anteriores

Con sus otros seis colegas,

Por encargo del país

Hago cuarta sin reserva.

Formar el todo seria

Para algunos la gran breva:

Pero á España no le agrada

Que la tomen por higuera.

## ANUNCIOS.

### TEATRO NACIONAL.

#### GRAN CONCIERTO.

#### A beneficio de los pobres (que lo paguen.)

#### PRIMERA PARTE.

Sinfonía de il *Signor Maestro Atizattini.*

Romanza de *La Tea* d' il discurso.

Coro de *jitanii traviatti el vochiferatonii.*

#### SEGUNDA PARTE.

Introduccion de *I Grajii* (hembras) per I fenetre d' il capitolio.

Duo de la ópera *Cuva y Rivero.*

IL GOLPI Ó il trompi Di STATTO.

#### TERCERA PARTE.

Armonía (corrosiva.)

La *Lluvia* de las montañas.—Potpourri de varios aires vascongados, navarros, aragoneses, valencianos, etc. etc. etc., cantado por los mejores coristas de estos países.

La *Quinta* y el sobre-salto. Malagueñas-jerezanas.

¡Que horror, se me va el mendrugo!!!... (Pantomima que hará reir.)

#### FINAL.

Se quemará una bonita coleccion de *fuegos artificiales*, cuyo humo parecerá que va á asfixiar á todos, pero se disipará pronto, apareciendo últimamente el *arco iris* covijando la figura de un joven guerrero, sobre cuya frente podrán leerse estas palabras:

DIOS, PATRIA, REY.

#### PERDIDA.

La persona que se hubiese encontrado al Gobernador de la provincia de Madrid, se servirá presentarlo en la casa de juego de la Calle del Caballero de Gracia, en la del Príncipe, en la de la Carrera de San Gerónimo, ó en cualquier otra, y se le dará lo que haya de banca. Señas del interesado: no se conocen, pero acude al nombre de Moreno Benitez.

## ULTIMA HORA.

Estamos en plena crisis; pero aunque se pretexta que la causa el Sr. Figuerola, hay quien cree, y EL GATO es de ellos, que quien la causa es Montpensier.

Lo que fuere *maullará*.

MADRID, 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15, bajo.